

—Bien. ¿Y qué opinas sobre la música de jazz?

Y un poco sorprendido por lo indiscreto de mi pregunta, responde:

—Mi opinión sobre esta clase de música es muy modesta, considerando primeramente que no soy de los que cuando dicen una cosa es una sentencia, pero tampoco soy de los que escuchan por escuchar o bien hablan por lo que otros han dicho. A mi parecer, la música de jazz, como música de baile, es excelente. Ya en mis tiempos, cuando frecuentaba las pistas de baile, tanto de Granollers como algunas de Barcelona, cuando oía los primeros compases de esta música me faltaba tiempo para ir a buscar mi pareja.

Yo no sé a qué es debido, pero es una música que atrae y aunque no quieras invita a seguir su ritmo. Se da el caso que mucha gente, ya madura, cuando ve a sus hijos bailar, sin darse cuenta, va marcando con el pie el ritmo del número que se interpreta. Puedes creerlo, amigo «Gene», he pasado muchos momentos con la radio, buscando emisoras, para poder escuchar esta clase de música. Además, de ella creo en mi propio criterio; no soy de los que juzgan un número por el nombre de su autor... Si me gusta, lo acepto como la obra mejor terminada.

—¿...?

—Como música de concierto también la encuentro interesante. Creo, no obstante, que no existen muchas obras; pero hasta ahora la que más me ha complacido es la «Rapsodia en Azul», de Gershwin, que creo aún existe en la discoteca de Club de Ritmo. Han sido muchas las veces que la he escuchado, solo, delante de la gramola del

Club, cuando estaba en su primer local. No hace muchos días oí un arreglo especial de diversos números, interpretados a un ritmo que no lo creo propio de ellos, pero con una interpretación tan impecable, que daba gusto oírlos; advirtiéndote que, por *l'olfats* comprendí que la orquesta no era de «casa».

—¿...?

—Como orquestas, confieso que conozco muy pocas, dejando aparte las que hemos visto en recientes películas americanas. Tengo preferencia, no obstante, por la de Glenn Miller, y como solista prefiero a Louis Armstrong, gustándome también algunas otras orquestas.

Y en actuaciones personales, recuerdo, ya hace muchos años, a la orquesta francesa de Roland Dorsai, que tocaba muy bien. Además, quiero señalar la magnífica impresión que me causó el quinteto de George Johnson. Puedes creer que me dejó atónito por su manera de interpretar. En mi vida había visto cosa igual y en las sesiones a las cuales pude asistir, estuve siempre al lado de Johnson, que me pidió diversas veces le diese lumbre para el cigarrillo, cosa que lo creí para mí como un honor.

He dado las gracias a Dalmau por su conversación y, para no dejar el tema de un principio, con los respetos que se merece, terminamos hablando un poco más de la próxima fiesta a celebrar en honor de los viejecitos.

* * *

Al salir hice examen de conciencia y prometí hacer el máximo ahorro po-